LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO — SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO — PORTE PAGO

AÑO VIII — NÚM. 280

Buenos Aires, Mayo 3 de 1913.

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

LA HUELGA GENERAL EN ROSARIO

EL EJÉRCITO AL SERVICIO DEL CAPITALISMO

Una vez más un hecho económico ha venido a plantear una lucha colosal que ha puesto en conmoción a la segunda ciudad de la república absorbiendo por completo la atención de todos.

Y una vez más se ha visto la misión del estado, del ejército y de todas las instituciones de la burguesía, constituídas con el fin aparente de la defensa del orden y de los intereses comunes, pero en realidad defensores del privilegio capitalista, del despotismo de una clase que niega hasta los derechos reconocidos por las leyes.

El ejército argentino fué en esta emergencia, como en mil casos anteriores, el guardián fiel de la caja fuerte del capital, el encargado especialmente de imponer una paz varsoviana en la ciudad en lucha, obligando al proletariado a vivir bajo un estado de sitio de hecho, aunque no había sido decretado.

El ejército desempeñó una vez más un papel de policía y de pretoriano, y hasta de verdugo de jóvenes vidas en plena flor de la edad. Los conscriptos han defendido la patria matando obreros, enemigos de la patria burguesa porque se habían levantado en defensa del derecho de asociación.

¡Digna gloria del ejército, que en todos los sitios y en todos los momentos no tiene más misión que amparar la injusticia y asesinar a los proletarios, a los esclavos, para que sigan siendo esclavos sojuzgados a la coyunda, sin propósitos de un porvenir mejor!

¡Los laureles del ejército argentino, desde hace muchos años, son regados con la sangre de jóvenes y niños desarmados e inofensivos!

¡Oh, qué ciertas son las glorias que se enseñan a cantar y glorificar en las escuelas a los hijos de los mismos proletarios! ¡Qué profesión de honor es la del soldado!

Tristes reflexiones nos sugieren el estudio de una situación como la que se creó a los trabajadores rosarinos por los ataques de una empresa capitalista, que desde Londres decidía el ataque a la organización obrera, y una vez planteado el conflicto ordenaba no ceder nada y hasta disponía la clausura del establecimiento. Y por el amparo de los intereses de esas empresas, nuestro ejército actuó como policía y carnicero.

Lo hemos dicho otras veces: En el país está el poder político, el poder aparente; el poder real, el poder económico está en Londres, y gobiernan el país los capitalistas europeos. Nuestros gobernantes son sus fieles servidores; todas las instituciones están a sus órdenes, aún aquellas que se fundan sobre la ideología patria, que parece estar constituída solamente del nimbo de gloria, del fulgor de la bandera de Mayo, del honor nacional y de otras cosas deslumbrantes e inmateriales, pero que, en la práctica de cada circunstancia de una lucha social, vemos aparecer en todo el desnudo de su verdad, como un ejército de vigilantes del capital.

La magistratura, grave y profunda, tampoco quiso permanecer imparcial en el conflicto, y ya echó sus garras, armadas por las potentes uñas de la ley social, sobre una cantidad de víctimas, que cometieron el delito de atacar al privilegio capitalista luchando por el triunfo de los trabajadores. No en vano nos legó el centenario, sintetizando la libertad burguesa conmemorando con regocijo inmenso un siglo de libertades... una ley draconiana, arrojando nuevas cadenas sobre el pueblo productor del país; no en vano, puesto que en cada emergencia la ley se aplica, aun en los momentos en que la democracia nueva, el socialismo parlamentario triunfó en toda la línea...

Hechos nuevos vienen a confirmar los principios del sincalismo revolucionario y sus conceptos sobre el capital, el ejército, la magistratura, la patria y los cambios políticos, que no tienen influencia benéfica alguna en las luchas proletarias. El proletariado no puede contar ni confiar más que en sus fuerzas congregadas en sus sindicatos, en la solidaridad de sus hermanos, cuando están unidos con inteligencia y conciencia de clase, como productores capitalistas.

El partido dominante en Santa Fe, el viejo partido de las revoluciones cuarteleras, hizo en la emergencia presente, lo que hubieran hecho los otros gobernantes de cualquier partido: pedirle fuerzas al gobierno nacional para sofocar el movimiento, a pesar de que hasta algunos elementos titulados avanzados habían actuado en comités políticos apoyando al partido radical en su lucha contra el partido contrario de la provincia. Ante los intereses del capitalismo, el gobierno tuvo que estar con ellos contra el proletariado.

Auguremos que estos hechos sirvan de enseñanza provechosa para la formación de una conciencia salida de los trabajadores, que compenetre a todos del concepto de que su emancipación será obra de los trabajadores mismos.

Orígen del conflicto

No vamos a poder entrar en los detalles de la gran lucha, pero vamos a esbozar lo fundamental, con una ligera reseña.

La empresa de tranvías eléctricos de esa ciudad quería dar un golpe contra el sindicato, de fundación reciente.

Sabido es que en esas empresas se veja y oprime al trabajador en mil formas: con recargos de trabajo, con multas, con insolencias y abusos de todo género. En defensa de sus intereses y dignidad se fundó el sindicato, que desde el principio se vió amenazado por los directores que querían hacerlo desaparecer. Se entabló una lucha más tarde, que resultó con una víctima obrera. La soberbia burguesa, resentida, meditaba su venganza, que intentó aplicar destituyendo el personal, para lo cual resolvió suspender algunas líneas y disminuir el número de coches en otras, a pesar de ser todo eso necesario para el servicio público.

Con este golpe, la empresa doctoraba cesantes en sus puestos a más de cien empleados, consumando sus deseos de represalías, lo que no podía ser tolerado por los directamente atacados. Por lo demás, consintiendo esos ciento y tantas de cesantías, es fácil imaginar que iban a ser comprendidos en ella los miembros más activos de la organización, la que recibiría un golpe de muerte. Se reclamó a la empresa, entonces, contra esta medida, apoyados por la población, que ya había manifestado su protesta por la supresión de las líneas y disminución del servicio. El vecindario de una sola línea presentó 1.500 firmas de protesta. Pero la resolución de la empresa no fué modificada. Se quería destruir el sindicato de los empleados a toda costa. Contra su terquedad se levantó imponente la voluntad de los obreros, manifestada en una huelga unánime.

La huelga general

La solidaridad de los demás trabajadores se manifestó bien pronto. Primero los empleados municipales, después los conductores de vehículos, y, llevados por las circunstancias, todos los demás gremios después.

El primer día de huelga general fué una jornada agitada y violenta; los tranvías que quiso poner en circulación la empresa, a instancia de la policía, conducidos por inspectores y mecánicos, fueron apedreados primero y después perseguidos a tiros. Sus conductores abandonaban los coches y huían, y éstos eran destrozados. Nos decía el día 30 un delegado de los huelguistas, venido a Buenos Aires, que todavía estaba en la calle una de las prataformas de tranvías, que fué incendiado. El tráfico tuvo que ser suspendido para evitarse la empresa quedar imposibilitado por mucho tiempo para todo servicio, por la destrucción de sus vehículos.

Los huelguistas impusieron el cierre de los negocios; las fábrcias estuvieron paralizadas, así como el puerto. Los teatros, cinematógrafos y demás salas de espectáculos, no funcionaron. El alumbrado público en la mayor parte de la ciudad, no pudo efectuarse por haber quedado destrozada toda la instalación, como ser focos, faroles, hilos, etc.

El estado de sitio

Fué pedido por el gobierno de la provincia para la ciudad de Rosario. El gobierno nacional no quiso declararlo, por la sencilla razón de que ya estaba de hecho aplicado sin declaración. Pero válgale el cinismo al gobierno radical de la provincia, de la cual es vicegobernador uno de esos intelectuales que fué hasta hace poco un avanzado dinamitero apologista de atentados.

Desde los primeros momentos del conflicto, el gobierno mandó varios regimientos de infantería y caballería, y después ordenó el envío de varios buques de la armada. Desde el primer momento en que el conflicto tomó cuerpo, no se permitió ninguna reunión. Los locales obreros fueron clausurados y sólo se permitía la reunión de 25 personas. Las calles fueron patrulladas por soldados de caballería e infantería, por cosacos y bomberos y por cuanta clase de esbirros viven en Rosario. La caballería cargó contra el pueblo en varias ocasiones, no sabiéndose exactamente los daños causados; se habla de cincuenta heridos en una sola carga. En varias ocasiones los soldados hicieron fuego sobre los huelguistas y en otros casos cargaron a la bayoneta. En muchos casos los soldados apuntaron sus fusiles, pues tenían orden de hacer fuego hasta por el simple hecho de que se gritase contra los carneros que salían con los tranvías. Las órdenes eran severas. La ciudad estaba militarizada. De ello nos da idea la muerte de un conscripto en un cuartel que, según dicen los diarios, fué debida a que se le escapó un tiro a otro conscripto, lo que demuestra que tenían orden de tener cargados los fusiles hasta en el cuartel.

Protesta de la Confederación

Reunido el consejo de la Confederación, para tratar sobre el colosal movimiento la noche del 29, resolvió hacer pública la siguiente declaración:

El consejo confederal de la Confederación Obrera Regional Argentina, en su reunión extraordinaria, celebrada el 29 de abril, con el objeto de resolver su actitud frente al movimiento de huelga general del Rosario, declara su profundo sentimiento de solidaridad con el proletariado rosarino y exterioriza su más enérgica protesta contra las medidas de fuerza adoptadas por el gobierno contra el movimiento obrero.

Asimismo considera abusiva y contraria a la libre expansión de los sentimientos proletarios las medidas coercitivas de clausurar los locales obreros, en los precisos momentos en que éstos son necesarios para la coordinación de la lucha proletaria.

De acuerdo con las resoluciones de sus congresos, la Confederación Obrera Regional Argentina está dispuesta, en caso de medidas extremas del gobierno, a acudir a una protesta más ruidosa, a fin de significar sus sentimientos solidarios por los trabajadores del Rosario y su repugnancia por la dictadura gubernamental.

Consideraciones

El movimiento tuvo un cierto contacto con los políticos de un comité independiente que quería provocar la renuncia del Concejo Deliberante, que responde a la Liga del Sur; pero eso no quitó en ningún momento el carácter proletario del movimiento.

Lo que queda demostrado con el resultado desastroso del movimiento es la inutilidad del arbitraje y su impotencia para dar solución a una lucha. Igualmente queda demostrada la inutilidad de la intervención de los diputados socialistas en las huelgas, pues ni con su autoridad ni con su prestigio como tales logran nunca hacer respetar las pretensiones, siempre justas, de los obreros.

Como esto lo escribimos a última hora, no podemos extendernos mayormente, pero posiblemente continuaremos en el próximo número.

El "socialismo" de los políticos

Cuando hacemos crítica a la acción de los políticos llamados socialistas, parece a muchos que nos especificamos con ellos por prurito de despecho y hasta se llega a sostener que nuestra crítica obedece a propósitos de baja difamación personal. Sin embargo no hay nada más justificado que la actitud de los sindicalistas al desmenuzar la obra de esos políticos, poniendo de relieve el alma netamente burguesa que los domina en todos sus actos, tan contradictoriamente opuestos a la doctrina socialista que, sin el más leve asomo de rubor, dicen profesar.

Es tanto más lógica nuestra crítica cuanto que, como se puede observar, ya ni las apariencias exteriores se guardan, pues las declaraciones de patrioterismo burgués hechas en cada oportunidad por los dirigentes del partido «socialista» pueden hacer con ventaja la competencia a los más celosos defensores del régimen capitalista.

El mal no sería tan grave si como los demás políticos burgueses, los llamados socialistas se concretaran solamente a hablar en nombre del pueblo en abstracto; pero es que ellos se abrogan la representación de la clase trabajadora, y, aún más: pretenden inspirar el movimiento obrero acaparándose la dirección de los sindicatos de oficio por intermedio del elemento proletario que catequizan válidos del disfraz de socialismo.

De aquí se desprende que los sindicalistas demostremos la falsedad del socialismo de los políticos, cuando teorizan sobre el bodrio que llaman tal y anotemos la característica que los distinguen como a los verdaderos y mejores coheficientes de la moral e instituciones que constituyen la base y esencia del privilegio burgués sobre la clase explotada.

Un hecho reciente, el estreno parlamentario del doctor Del Valle Iberlucea en la cámara de senadores, podría darnos material para demostrar la mistificación que cometen estos señores al titularse «socialistas».

Veamos, sirviéndonos de algunos pasajes del discurso del citado senador, si el más acérrimo chauvinista del nacionalismo patriótico no podría firmar alborozado tales afirmaciones:

«El partido socialista defiende como ninguno nuestra patria, y cuando yo empleo, señor presidente, estas palabras «nuestra patria», creo tener tanto derecho como el señor senador por la capital».

Más adelante dice refiriéndose a los méritos conquistados como buen patriota en su actuación de miembro conspicuo del grupo a cuyo cargo está la jefatura del partido socialista:

«En esa oportunidad algunos militantes socialistas, que profesaban ideas antipatrióticas en absoluto, manifestaron su disconformidad con una orientación patriótica que veníase dando por los dirigentes de nuestro partido.

Creo que el señor senador por la capital me ha considerado y me considera entre esos elementos dirigentes...»

Y para no quedar corto, saca a relucir su ardor guerrero, experimentado cuando se creía inevitable que — según sus palabras — «la guerra iba a extenderse por los campos de Chile y de «nuestra patria».

«En esos momentos, señor presidente, yo renunciaba al beneficio de la excepción del pago de contribución de sangre, beneficio que, como ciudadano naturalizado, me acordaba la carta fundamental de nuestra república».

En este tren de fogosidad exterminadora continúa el pseudo socialista:

«¿Quién no diera sus intereses, su sangre, su vida, para conservar incólume la existencia de su pueblo?... El país vive hoy en la comunidad de las naciones libres».

Ya comprenderán los lectores que no sería necesario más para arrancar los aplausos de los honorables paniaguados del senado y la burguesía, como se ha encargado de demostrarlo la ovación que la prensa grande de todos los matices le ha tributado. Pero el honorable senador «socialista» ha querido remachar su profesión de fe de ardiente patriota con estos párrafos sabrosos, que lo pintan de cuerpo entero como prototipo del servidor de los intereses contrarios a la clase trabajadora, de quien desfachatadamente se llama representante:

«Quiero venir aquí, señor presidente, para «hacer obra patriótica» trabajando por los intereses generales del país y por el engrandecimiento de nuestra república».

Y este otro:

«El partido socialista sabe respetar la canción patria, como también la bandera azul y blanca».

Y después de ésto «La Vanguardia», sigue calificando a los obreros sindicalistas que hacemos efectivo el socialismo en las organizaciones sindicales, el título de «anti-socialistas».

¿Quiénes son los acreedores a ese calificativo?

Tienen la palabra los hechos.

EL 1.° DE MAYO

Sin ningún atropello se realizaron los actos públicos del 1° de mayo.

No podemos dar una crónica detallada por estar en máquina el periódico cuando nos llegaron las correspondencias. En el próximo número daremos los informes, para lo cual esperamos que los corresponsales que no nos han comunicado nada se apresuren a enviar las informaciones del caso.

En el Rosario, como se sabe, no se permitió en el día, como desde hace una semana, ninguna reunión pública. Así que, excepto la agitación huelguista, que es la mejor conmemoración, nada recordaba esta fecha.

En Buenos Aires se celebraron dos mitines; el del partido socialista, que daba un carácter electoral al día, celebrando el triunfo del partido en las últimas elecciones, y el de la Federación. El de ésta tenía el carácter anárquico que le es peculiar, pero esta vez primó más que nunca el sectarismo y de los mil manifestantes que la componían, una buena cantidad gritó: ¡Abajo el sindicalismo! ¡Mueran los sindicalistas! No culpamos a los pobres que gritaron, pues no son responsables de lo que hacen; la culpa la tienen sus pastores, una manga de cretinos, que en vez de capacitar e instruir a esa gente, ya que tanto hablan de instrucción, sólo se preocupan de fanatizarlos y embrutecerlos.

Como se sabe, la Confederación no pudo realizar su mitin porque la policía no lo quiso. Pero contribuyó a dar realce a la demostración en los pueblos del interior que solicitaron su concurso, mandando delegados a La Plata, Tandil, Bolívar y

Rosario, a los camaradas Lotito, Montesano, Marotta y Godoy.

Debemos hacer constar con todo pesar que la designación festiva de esta fecha se acentúa cada vez más, pues hasta los burgueses la quieren como fiesta, y el gobierno nacional se preocupa de esto, relacionándola con una fecha patriótica.

No adelantamos juicio. El 1º de mayo es todavía en la Argentina un día de propaganda y agitación, y debemos tenerlo en nuestro concepto revolucionario hasta que la experiencia no nos aconseje lo contrario.

EN PLENA DEMOCRACIA

En artículos anteriores decíamos que lo que no han podido nuestros razonamientos lo harán los hechos. Estos siguen siendo los principales educadores de las personas.

La acción sindicalista ha venido después de la esterilidad e ineficacia de la acción parlamentaria para cooperar en el movimiento de organización y capacitación del pueblo productor.

A las declaraciones, discursos y promesas que vienen haciendo los diputados socialistas, los que de cuando en cuando se llaman representantes de los asalariados, para que éstos no los pierdan de vista, debemos considerar en estas líneas los discursos de los doctores Repetto y Justo, pronunciados en su jira por la campaña.

En el pueblo de Junín, el primero se concretó a llamar la atención de los presentes sobre el triunfo colosal que los socialistas han tenido en la Capital Federal. Al pueblo democrático hay que conservarle siempre la confianza en la victoria, si no se expone uno a un desvande general.

Después se ocupó de los radicales. Estos desgraciados son ahora la cabeza de turco; como que no han triunfado, aparecen ahora sin programa, sin moralidad, sin preparación, sin principios; hay que cargarles y echarles encima todos los males que aquejan al pueblo, para tener el nuevo representante oportunidad y base de decirle a aquél que recién ahora con sus legítimos y verdaderos representantes, el pueblo soberano se librará de todas las leyes opresoras y explotadoras que promulgaron los falsos e incompetentes representantes pasados. Es necesario llamar la atención a la clientela electoral que los diputados radicales no han realizado en el parlamento (donde se realizan los milagros) nada de grande, de fecundo, para el país. Así sugieren en aquellos la esperanza, casi la seguridad, de que ahora, con los diputados socialistas, las cosas van a cambiar y por fin el pobre y desgraciado pueblo conseguirá viviendas sin pagar alquileres; los víveres los tomará de los almacenes, los cuales, como no pagarán impuestos, los entregarán gratis: las sastrerías se llenarán con los infelices que podrán, por fin, vestirse sin recursos, etcétera... Es necesario sacarle a los radicales la clientela electoral que todavía le queda pegada a él. Es una lucha de industriales políticos. ¿Quién es tu enemigo? el de tu oficio...

Hay que aprovechar el momento histórico porque atraviesa la política argentina, la que ha vivido empantanada con los políticos criollos hasta que aparecen los políticos socialistas, con una nueva panacea para curar todos los males sociales... El pueblo, el cándido pueblo democrático, vive de ilusiones y se contenta con promesas...

El doctor Justo, no ha querido tampoco quedarse corto, y después de algunas consideraciones políticas semejantes a su colega, describe la situación de los trabajadores de la campaña, haciendo notar sus precarias y miserables condiciones... es claro que lo dice, porque él tiene un secreto para aliviarlo de sus sufrimientos y convertirle su vida llena de privaciones en otra cómoda, abundante y feliz...

Hay que despertar en el pueblo consciente la confianza hacia los nuevos y verdaderos representantes... y con estos propósitos llega el doctor Justo a prometer leyes que, mejorando las condiciones del trabajo en la campaña, conseguirán volver a los antiguos habitantes de ella que ahora viven sin higiene, sin alimentación sana, etc., etc., en las ciudadades. Promete — se me vienen a la memoria aquellas palabras del orador sagrado: «Prometer no es dar trigo» — promete, digo, el doctor Justo, que los obreros de las industrias de la capital podrán pasar a vivir al campo. Ignora el socialista Justo que esa concentración de productos y centralización de las personas en las capitales, es la consecuencia de un proceso económico que realiza en el mundo entero el capitalismo industrial.

Esas promesas del diputado socialista han sido hechas por los diputados socialistas de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Francia... a sus pueblos democráticos hace veinte años, y han resultado en la práctica lo mismo que los sermones del orador sagrado...

Ahí están los capitales de esos grandes países abarrotados de mercancías y de personas, riéndose de las promesas cándidas de los diputados y el pueblo democrático continuando oprimido; explotado por el capitalismo, comienza a perder su confianza en los parlamentos y a concurrir a las reuniones sindicales, donde se les enseña el error en que los han tenido los políticos, y que dentro del capitalismo no harán sino sacrificios estériles, pues el capitalismo que ha creado este orden social ha dado ya toda la libertad, justicia y bienestar que le es posible acordar al pueblo productor... Si pretendiera acordarle al salariado, como grupo social, mayores franquicias, sería a expensas de sus privilegios, de sus facultades, lo que traería fatalmente su ruina.

La lucha de clases, la única que deben realizar los productores, a la que deben entregarle todas sus energías, sus afanes, sus esperanzas, es la que derrumbando en la mente del pueblo las ilusiones y los sueños con que los políticos de cualesquier partido que sea, han entretenido y desviado a aquél de su verdadera ruta, de la única que ha de emanciparlo de la acción de clase, practicada desde los sindicatos en el campo de la producción...

En esas luchas, que ponen de relieve la verdadera vida social y las condiciones de los capitalistas y asalariados en la producción, se nota, a poco que se observe, que la acción de los parlamentos en la cuestión social, cuando no es estéril, es dañina...

Ya sea que esos favorezcan a uno en perjuicio del otro, perturbando y embrollando el proceso económico en lugar de dejarlo librado a sus fuerzas legítimas y verdaderas, a fin de que sigan su ruta histórica, o ya sea también que sea en perjuicio de ambos, y en este caso, las dos fuerzas, la capitalista y la asalariada, rechazan la intervención parlamentaria.

Podríamos, si llegara el caso, citar infinidad de esas leyes... pero son bien conocidas de los socialistas parlamentarios, y los diputados socialistas criollos no pueden olvidarlas...

La acción parlamentaria tiene su rol dentro de la democracia capitalista, pero no tiene ninguno en los conflictos que plantean las fuerzas sociales antagónicas y en lucha.

UN SINDICALISTA

VIDA OBRERA

Huelga parcial de chauffeurs — El paro del 1.º de Mayo

A pesar de su reciente fundación, el Sindicato de Obreros Chaffeurs se ha iniciado con valentía en las filas del sindicalismo, demostrando, a propios y extraños, una capacidad combativa digna de los más viejos luchadores del movimiento obrero de este país. Desde hace tiempo sus reuniones y asambleas, donde concurría una cantidad considerable de chaffeurs, formando largas filas los automóviles estacionados por todas las calles e inmediaciones de la secretaría de la Confederación, daban la nota del entusiasmo de estos nuevos y valerosos luchadores. En ellas se ha venido discutiendo el movimiento que espontáneamente se ha precipitado el 1º de Mayo, exigiendo a los patrones el 25 por ciento libre, del diario que se hacía por el taxímetro y corriendo el gasto de la nafta por cuenta de los explotadores. Ya se había resuelto iniciar el movimiento parcial por la Compañía General de Automóviles, y sólo se esperaba la oportunidad para lanzarse a la lucha, cosa que, como decimos, lo acaban de hacer, a contar del 1º de Mayo, aprovechando el paro brillante y digno con que todos abandonaron el trabajo ese día.

La actual huelga se ha concretado, por ahora, a la Compañía General, que cuenta con doscientos automóviles, exigiendo las mejoras especificadas más arriba. Además se ha presentado el pliego al garaje de la calle Boulogne Sur Mer y Valentín Gómez, que tiene 15 automóviles; al garaje El Ancla que tiene 40 coches automóviles y a Lavarello que tiene 30 coches.

Todos los obreros chauffeurs de estas casas fueron citados por el sindicato con el propósito de tomar todas las medidas para el mejor éxito del movimiento.

No podemos menos que manifestar nuestra admiración y enviar nuestras calurosas felicitaciones al gremio de chaffeurs, por la grandiosa manifestación de consciencia que demostraron al paralizar en una forma tan completa el tráfico de automóviles. Para dar una idea del comportamiento de este gremio, bástenos decir que de 4.000 automóviles, solamente salieron a la calle, dirigidos por patrones, unos 30.

Con esta demostración de fuerza tan decisiva, no es difícil vaticinar el más ruidoso triunfo a los huelguistas de la Compañía General y los demás garages en los cuales fueron prentados los pliegos obreros, los que se deberán colocar en las condiciones exigidas por el sindicato del gremio, que seguirá iniciando la huelga a todos los garages que no den el 25 por ciento libre, cosa que no tardaremos en verlo como una realidad.

¡Bien por los compañeros chauffeurs! Sigan en ese tren de lucha y no dejarán de cosechar los frutos del triunfo sindicalista, que en este país tiene su genuina representación en la Confederación Obrera Regional Argentina.

Saludamos a los nuevos luchadores y les auguramos la victoria como la primera de la serie que obtendrán sobre la clase capitalista.

¡Viva el sindicato Unión Chauffeur!

* *

Triunfo de los ladrilleros

La huelga que el sindicato de ladrilleros venía sosteniendo contra una parte del patronato del ramo, ha llegado a un resultado victorioso para los obreros, pues de los treinta hornos comprendidos en el conflicto, 29 han cedido a la justa reclamación obrera, y solamente un burgués se resiste a ceder, que es el dueño del horno «Chacarita», situado en Nuevos Mataderos.

Como se recordará, el origen de esta lucha está en una resolución patronal aumentando la marca (tamaño de ladrillo) y rebajando el salario de 3.50 el mil a pesos 3, resolución tomada aprovechando la escasez de trabajo y la consiguiente abundancia de brazos. Pero de poco les ha valido esta circunstancia á los patrones, porque el sindicato tomó intervención en el asunto y con su acción decidida les obligó a reconocer lo que ellos mismos firmaron, apresurados por la huelga.

La resistencia del burgués del horno «Chacarita» está resultando en su propio perjuicio, pues las cuadrillas que tenía se retiraron y las nuevas que va tomando no le durarán tampoco. Desde los primeros días de la lucha se retiraron seis cuadrillas.

La organización está decidida a no abandonar la campaña emprendida hasta someter a este terco explotador y a cuantos pretenden violar el pliego de condiciones impuesto en la gran lucha de hace un año y medio.

Puede preverse que el triunfo total será un hecho en breve.

Anárquicos y policías

La historia recoge en sus páginas a los grandes hombres o a los grandes bufos. Entre estos últimos quisiéramos hacer figurar, aunque tememos no lograrlo, a un tal don Atilio Biondi, actual secretario de la F. O. R. A., y tal vez redactor de «El Calderero», de cuyo oficio creemos que sólo tiene la cara sucia y nada más.

Es el caso que ha salido este ex hombre ladrando furiosamente desde ese periódico, en la sección «Conventillo» con que engalanó sus páginas en homenaje al 1º de Mayo. Digna conmemoración. Y ha insinuado que nuestra hoja está pagada por la «comisaría de la perrada».

Vamos a ver quienes son los perros, y veremos si el aludido ex hombre puede pasar a la historia con esto:

Pocos meses antes de la celebración del congreso de unificación, fué una comisión a la policía de investigaciones a pedir el permiso en un mitin. Foppiano les preguntó en sorna por los resultados posibles de la fusión. Ante la contestación afirmativa se echó a reír y dijo que no se iba a hacer nada.

Biondi tomó la palabra entonces y dijo, más o menos: «Aunque usted no quiera vamos a hacer la fusión. No va a suceder lo del congreso de la Verdi, que no se hizo por culpa suya.» Su socio manifestó extrañeza y dijo que él no tenía nada que ver en eso, pero el histórico personaje insistió: «¡Cómo no! Usted mismo dijo delante de... (no recordamos los nombres de estos individuos, pero se trata de anarquistas conocidos) que la fusión no se hizo entonces porque usted no quiso y que tenía delegados en ese congreso que respondían a sus órdenes.»

No añadimos ni agregamos. Es él quien habla. Nosotros podemos sospechar, pero no afirmar. Lo que sí podemos afirmar es que dos meses después, Biondi hacía en el congreso de diciembre lo que según él mismo era la voluntad del 2º jefe de pesquisas y uno de los que más payasadas estuvo haciendo en el congreso, con retiradas, idas y venidas.

Por lo demás, podríamos detallarle cuántos anárquicos han resultado pesquisas, y se verá que el cargo que quiso hacernos se le va como barro en su «facha bruta». Si quieren llevar la discusión a este terreno se la aceptamos, pero le vamos a preguntar cómo es que cuando algunos de ellos mismos van a retirar algunos manifiestos, los capturan en la puerta de la imprenta... Cuando van a sacar un folleto lo mismo, repitiéndose ese hecho tan bochornoso. ¿No le parece que es el campo anárquico lo que está poblado de pesquisas disfrazados de compañeros?

Les avisamos que tenemos una serie de datos, que si siguen, les vamos a ir echando en la cara a modo de reboque.

Les recordamos cómo se transmigra de policía a anárquico y de anárquico a policía, con la mayor facilidad del mundo, como si lo uno o lo otro fuese el mismo escenario dividido sólo por telones. Todo apoyado en la célebre teoría de la irresponsabilidad.

Ya ven que se lo decimos sin enojo, con la mayor tranquilidad. ¡Anímense, que ya tenemos iniciada la sección «Anárquicos y policías», que no daremos por terminada hasta no tapar la boca sucia de los ejecutores de la voluntad policial! ¡Anímense y verán trapos sucios flameando a la luz del sol!

¡A que no! ¡A que no!

LA MUJER
en las fábricas y talleres

«La mujer, delicada flor que crece en el invernáculo del hogar, perfumando de amor y poesía el lánguido gemir de la existencia, no debemos permitir que sea arrancada de su altar para sumerjirla en el fango de las fábricas y talleres; donde se agosta, pierde la esencia de sus tiernos sentimientos femeninos y se embrutece presa de los explotadores que hacen de ella campo estéril donde no brotará jamás el divino ideal de emancipación.»

Las líneas que sirven de epígrafe, escritas por un compañero, las he transcripto del álbum de una obrera con el deseo de comentarlas, pues se prestan a las mil maravillas para tratar el asunto, tema de arduas discusiones entre propios y extraños, la mayoría de los cuales están clasificados como hombres «de ideas».

Se dice en filigranas poéticas y hasta en prosa vil, que la entrada de mujeres en los lugares de trabajo, no sólo las perjudica porque las embrutece «alejándolas de su emancipación», sino que la explotación patronal hace de ellas instrumentos de competencia a los obreros, validos de la docilidad femenina que les ahorra la mayor remuneración que se da a aquéllos, quienes se ven desalojados para ser sustituídos por el llamado sexo débil.

No vamos a negar que esto último ocurra por ahora. La competencia de la mujer en el trabajo está fijada a las reglas de la técnica industrial capitalista, que permite y hace necesaria su intervención por ser un elemento más conveniente a sus intereses de clase, como muy bien lo describe Marx en su magistral libro «El Capital», cuando dice en la página 125: «La máquina, haciendo inútil el trabajo muscular, permite emplear obreros de poca fuerza física, cuyos miembros son tanto más flexibles cuanto menos desarrollo tienen. Cuando el capital se apoderó de la máquina, gritó: ¡trabajo de mujeres!».

Esta competencia de la mujer obrera al hombre idem, la eliminará el sindicato de resistencia, organizando al proletariado femenino para la defensa de sus propios intereses y derechos, lo mismo que hace el proletariado masculino. Y en este caso, el hombre ayudará a mejorar a la mujer hasta ponerla en las mismas condiciones de trabajo y salario, «no por razones de sentimientos, de humanidad o compasión hacia los débiles», sino por propia conveniencia, con el propósito simple y concreto de destruir el competidor femenino.

El desalojo de las mujeres de las fábricas y talleres — en la hipótesis que fuera posible — sería precisamente el mayor obstáculo que se opondría al mejoramiento progresivo de las condiciones morales y materiales del sexo femenino, por cuanto esa medida lo mantendría en la situación de inferioridad que hoy se encuentra respecto al hombre, el cual la mira, no como a una compañera con iguales deberes y derechos, sino como a un objeto de su dependencia, a quien debe alimentar y guardar para sus conveniencias fisiológicas y particulares del hogar.

Es muy sabido que la dependencia de un ser a otro, es lo que constituye la base de su esclavitud; roto el lazo que lo ata, no tardará en ejercitar las alas de su independencia hasta elevarse al mismo grado de altura del otro.

Es el caso de la mujer. Su condición de «sexo débil» está fundamentada en la necesidad del amparo económico y moral del hombre, que le ha creado una psicología especial reflejada en los prejuicios y modalidades que constituyen su característica de ser sumiso y dócil.

Pues bien: el desenvolvimiento de la sociedad capitalista con la intervención de la maquinaria, «ha iniciado la ruptura de esa dependencia» atávica que la une al hombre para colocarla en un plano superior que, al permitirle desarrollar sus energías en el campo de la producción, la va elevando al grado de independencia y la prepara infaliblemente a recorrer el camino viable hacia su emancipación moral y material, conjuntamente con la de los demás obreros del sexo opuesto. Este cambio se verifica por el paso que da del puesto de mantenida enjaulada al puesto de contribuyente en las mismas formas que el hombre, a las necesidades del hogar. De aquí parte todo un proceso de eliminación de prejuicios y prácticas de moral, que podrían servirnos como materia para otros artículos.

El argumento deleznable de que la mujer en la fábrica y taller se embrutece y degenera sus sentimientos delicados, son gazmoñerías de los cultivadores del artificialismo sentimental. La vida del trabajo en las sociedades modernas tiene la gran virtud de echar abajo «del altar del hogar» a la mujer, la coloca en la realidad de la lucha por la existencia, creando un nuevo espíritu de personalidad que la habilita a participar de los derechos del hombre y encarar la formación del temple de acero para la solución del problema social que divide la humanidad en clases. Con ésto pierde la mujer todo lo que tiene de «flor de invernáculo», causa de su deficiencia moral y material para adquirir personería en las cuestiones de orden fundamental que tienen sus puntos de mira en la emancipación proletaria de ambos sexos.

En otras palabras: pierde el hombre una esclava y gana una compañera que luchará junto con él en el sindicato, siendo su participación en los azares de la acción obrera, una fuerza nueva valorizada por su situación de explotada, al igual que el hombre, en el mundo de la producción burguesa.

La transformación operada en la mujer obrera, comparada a su antigua condición de estropajo del hogar, no puede ser entonces más saludable para la conquista de la libertad, tan pregonada como mal entendida por muchos que sustentan etiquetas de enmarañadas filosofías trascendentales, como el autor del epígrafe en cuestión.

Para terminar diré que, pretender desalojar la mujer de las fábricas y talleres, además de perder lastimosamente el tiempo, pues ello sería desconocer por completo las reglas del determinismo económico que regula y dirige todos los actos de las sociedades humanas, sería perjudicial al perfeccionamiento moral y material de la mujer y al criterio revolucionario del proletariado contra el capitalismo y sus servidores.

L. Trystán VAGO

AGASAJOS A UN MINISTRO

El ilustre doctor Ramos Mexía, ministro de Obras Públicas en nuestra capital, hace días que ha llegado a Londres con buena salud.

Como era de esperarse, fué muy agasajado por el directorio londinense de los ferrocarriles de la Argentina. Le ofrecieron banquetes, discursos y toda clase de demostraciones, para agradecerle en una forma práctica los servicios prestados a dicho directorio, en aquella histórica e inolvidable huelga ferrocarrilera. Al hacer uso de la palabra el ministro aludido, tuvo mucho cuidado en recordar «la ayuda acordada por el gobierno durante la huelga para ase-

gurar la circulación de trenes...» y defender desinteresadamente (!) al capital inglés. Esto último lo digo yo, porque la suma modestia que caracteriza al ministro, paladín de los intereses extranjeros, no le permitió decir tal cosa.

A primera vista, las palabras textuales de nuestro político argentino, dichas en el banquete del «Saboy Hotel», podrán extrañar e indignar a algunos ferrocarrileros, pero no debía de ser así.

Cuando un ciudadano, cualquiera que sea su campo de acción, se esfuerza por defender la causa que «él cree justa», merece consideración y respeto.

Yo, por mi parte, encuentro muy lógico de que el doctor Ramos Mexía haya sido agasajado en una forma tan brillante. ¡Ha cumplido con su deber!...

La burguesía nos enseña a cada instante y nos da lecciones de deberes y derechos.

Ella nos dice, con la práctica de sus actos, que es necesario salvaguardar nuestros intereses, que es preciso defender enérgicamente los derechos que nos corresponden, que urge (¡y vaya si urge!) la necesidad de consolidar todas las fuerzas, diseminadas, hoy por hoy, en imperceptibles partículas.

Mientras nosotros vivimos en un verdadero maremágnum, la burguesía forma su lazo internacional y rompe con todas las barreras y prejuicios que le han tenido atada a su puro nacionalismo.

Se alza prepotente en su carro tiunfal y atraviesa las fronteras que a nosotros nos obstaculizan para la acción emancipadora. Y así, marchando concorde con su pequeño y minúsculo ejército, triunfa en toda la línea; arrasa con su poder perentorio todos los obstáculos que encuentra en su camino.

¡Oh, cuán benéfico sería para la clase trabajadora tomar para sí esas profícuas enseñanzas e imitar a la burguesía en todos sus actos!... No se necesita tener un espíritu muy analítico para percatarse de estas cátedras «ad honórem».

Todos los días, todos los momentos digamos, tenemos pruebas convincentes para aseverar este aserto.

¿Quién mejor que el ministro de Obras Públicas puede decirnos los deberes que nos corresponden e inducirnos a la lucha para defender nuestros intereses de asalariados? ¿Quién mejor que él puede simbolizar a la burguesía argentina, para presentarnos al verdadero prototipo del paladín conservador? ¿Quién mejor que él puede enseñarnos a nosotros los ferroviarios, la verdadera senda a seguir para salvaguardarnos de las ensoberbecidas empresas?...

El ha sido el único que no ha guardado las formas, como las guardó su majestad don Roque I para engañarnos después, gran hipócrita en su fondo, para decirnos con palabras melífluas y protocolares, que iba a esforzarse y hacer todo lo posible para ayudarnos.

El ha sido sincero: al tratar de «piratas» a los ferroviarios, en la última huelga, ha dicho lo que sentía rebullir en sus recónditos pensamientos. ¡Se ha portado como un hombre!... de conciencia errónea.

Ha roto con los formulismos arcáicos y ha declarado categóricamente su manera de sentir! ¡He ahí una muestra, compañeros! Así son todos los burgueses; el que os diga lo contrario os está mintiendo a sabiendas.

Ellos están en el poder para salvaguardar su pitanza.

¡Imitad a la burguesía! Mancomunad todas las fuerzas dispersas y formad un sólo haz para contrarrestar el mísero poder de los privilegiados! ¡Uníos como un solo hombre y levantad bien alto vuestro pendón justiciero!...

Y vosotros, compañeros de yugo y esclavitud, formad la serena conciencia societaria en el pedestal de vuestra potente Federación Ferrocarrilera y uníos con La Fraternidad. para no permitir que surja en la próxima batalla que hemos de librar con las empresas, un nuevo ministro que quiera emular a Ramos Mexía. Un ministro que se atreva a declarar públicamente sus medioevales pensamientos. Un político de menor cuantía que tenga la pretensión de llamarnos «piratas» porque exigimos la parte integrante de lo que nos corresponde: un asiento en el banquete social de la vida.

¡El banquete privilegiado que ha de transformarse, en tiempo no lejano, para dar cabida a los reyes de la creación!

Vicente de TODARO.

PERSONA BUSCADA

Se desea saber el paradero de Manuel Monteagudo, picapedrero que el año pasado trabajó en la cantera Salvi, sección Aurora. Dirigirse a R. Pascucci, Casilla Correo núm. 58.—Tandil.

PERSECUSION POLICIAL

Por publicar un manifiesto en idioma ruso, referente al 1º de Mayo, fueron presos tres obreros de esa nacionalidad, llamados Ginés, Motíes y Rusacoff.

Hasta cuando el gobierno quiere aherirse con un decreto al 1º de Mayo, y hasta cuando triunfa la democracia en los comicios, la ley social está en su apogeo y es un delito lanzar un manifiesto.

También fueron presos el 1º de mayo otros seis obreros de nacionalidad rusa, y entre ellos el conocido con el nombre de Jacobo, que es un activo militante del gremio de sastres. Se nos dice que se proyecta su expulsión.

La policía quiere gloria y víctimas.

Y la clase obrera sigue dividida y tranquila.

¡Así están contentos los pastores y los verdugos!

CAMPAÑA MALVADA

Este nombre merece la campaña que algunos señores anarquistas están haciendo contra el Comité Pro Presos, institución que desde hace ocho años está auxiliando por todos los medios a cuantos caen en las garras policiales.

En una reunión celebrada por la Federación O. R. A., el delegado Barrera afirmó que cuantas veces estuvo preso nunca recibió nada de ese Comité. Cuando eso dijo, bien comprendí que mentía, pero no podía suponer con cuanto cinismo. Antes de nada me dirigí al tesorero de ese Comité, compañero Montale, para informarme de lo que hubiera de verdad o mentira al respecto, y entonces pude darme cuenta cómo maltratan a la verdad estos redentores.

Montale me informó (y me consta que es cierto) que durante la represión del centenario, el Comité mandaba a la cárcel de Azcuénaga comida para catorce personas. Esa comida la recibía Barrera y en vez de repartirla, se daban un banquete diario con Antilli y demás familia intelectual, y los demás presos no veían ni una miga. Esto motivó la protesta de algunos compañeros, que durante quince días vieron cómo el dinero de los trabajadores servía solamente para engordar a esos bichos. Por toda respuesta a las fundadas razones, el señor Barrera arrojó el canasto en medio del cuadro y colorado de indignación gritó que eso se lo llevaba su mujer. Esto era cierto, pero su mujer llevaba tanta comida porque era la encargada del Comité Pro Presos y recibía el importe correspondiente a catorce presos. Ella fué como dos años la encargada de este trabajo y sabe bien como el Comité se ha interesado para ayudar a los presos de cualquier tendencia que hayan sido. El preso de más confianza mandaba a ella la nota de los presos nuevos entrados y de los que salían. Después estuvo preso seis meses y el Comité pagaba a su mujer el importe de la comida diaria y además se hizo todo lo que se pudo por él.

Conste que quienes hicieron la protesta a que me refiero más arriba, no fueron enemigos de él, sino anarquistas como él.

Se argumenta que el Comité no auxilia a los que no son obreros organizados, y esto si bien está en los estatutos, no se cumple y se ayuda a todos. El aludido nunca fué organizado, y mientras los obreros teníamos que comer la tumba, él y sus amigos intelectuales se daban un banquete diario.

No quiero echar nada en cara; pero quiero que no se mienta cuando se habla de una institución obrera.

Grau estuvo 17 meses por razones ajenas a la organización, precisamente por el periódico anárquico, el órgano antifusionista, y aunque no era organizado, según creo, fué ayudado todo el tiempo de su prisión. Igualmente los compañeros que con él cayeron. Si no se hizo más fué por no poderse. Ultimamente Staffa, que no es obrero organizado, estuvo preso, y el Comité lo ayudó, pero él devolvió el dinero al Comité lo que se le había dado, declarando que no le hacía falta y destinándolo para otro preso. Romanoff y Félix López también fueron ayudados. Y en fin, no puedo dar todos los datos que me proporcionó el aludido compañero, porque sería cosa de nunca acabar.

De ellos se desprende que ese Comité hace y ha hecho todo lo que pudo por los presos de cualquier tendencia, organizados o no; y eso prueba que la campaña velada y las acusaciones infundadas responden, como todo, a fin sectario y de predominio personal o de intereses. ¿Se querrá negociar con una institución de ese género? Que lo hagan, ya que han comenzado; que funden el otro, que ya lo tienen fundado casi, a ver si puede ayudar con la buena voluntad y constancia de este Comité, que es odiado porque tiene fama de sindicalista.

Que hagan eso y todo lo que quieran; son muy dueños de hacer toda la obra disolvente que puedan; pero no mientan, porque se exponen a quedar en ridículo.

H. BIANCHETTI.

EL CONGRESO AGRARIO

Se celebró el 15 de abril, bajo la presidencia del señor patrón de la casa agraria, el congreso de los trabajadores de la tierra, con asistencia de 44 delegados.

Inaugura el acto el doctor Netri, pronunciando un inútil discurso. Dice que malgrado las malas lenguas ,el Comité Central ha proseguido su camino llevando beneficios a los trabajadores de la tierra. Habla luego de los miembros dimisionarios de ese Comité y de la prensa denigradora, y aprovecha la circunstancia para denigrar a los iniciadores de la Liga Regional de Firmat. Se queja de que lo llamen abogado sin pleito, diciendo que eso no es cierto porque hace muchos años que está enredando pleitos.

El secretario general comunica que hay un fondo de 3.300 pesos, pero sin dar un balance, para evitar que alguno sepa cuanto se ha comido. Propone a la asamblea una hornada de abogados para destinarse en los diversos puntos de la república, para dirigir las sucursales de F. A. A. Este punto, el delegado de Clarke hace notar que el congreso no estaba autorizado para deliberar a ese respecto, por no haber tal asunto en la orden del día. Los abogados, y con una recomendación del dueño de casa, se aprueban con un gasto mensual de unos 25.000 pesos ,según el presupuesto mandado por la secretaría de Bell Ville, que para sostenerlos el congreso (que había sido convocado para tratar sobre la huelga agraria), resuelve aumentar la cuota federal de 20 a 50 centavos. El automático Márquez, de S. Urbano, montado en su potro como un Buratovich cualquiera, dice ser conveniente aumentar la cuota a pesos 14.40 por año, y recomienda adquirir la carta de ciudadanía argentina para tener después representantes directos al congreso nacional (aquí se le cae el burro en forma de un llamado al orden que un delegado de Clarke hace a la presidencia, por permitir que se traten asuntos fuera de discusión). A esta altura de las deliberaciones se pasa a cuarto intermedio.

La sesión de la tarde comienza con la presentación de la comisión del gobierno nacional, compuesta de tres burgueses propietarios de tierra: Calvo, Bengolea y Andino, que dicen haber venido con el fin de recoger datos e interesarse ante el gobierno para que intervenga en ayuda de los colonos. Pero, por lo que parece, un delegado de Clarke, un tal Bertaccini, declara no tener ninguna confianza en estas comisiones, porche, dice, aun queriendo, no podrían hacer nada en pro del colono, y tiene muchas sospechas de que lleven de la nariz a los trabadores induciéndolos a comenzar a trabajar, y después... se sabe lo que sucede.

Después que los colonos expusieron sus miserias a esa comisión, se levantó otra vez el delegado de la aludido localidad y hace la historia del movimiento, tratando a aquellos propietarios en una forma poco agradable para esa comisión, porque como propietarios de tierra se sentían tratar como tales. Habló luego contra las leyes represivas, llamadas de orden social, haciendo una profunda crítica a la policía vendida al terrateniente como perros de guardia, e invita a reclamar la libertad de Capdevila y de Violo, y protesta contra la barbaridad cometida contra tan dignos trabajadores. Netri contesta diciendo que se interesará, pero que no era necesario protestar.

Deberíamos decir mucho acerca de este congreso ,pero el tiempo no nos lo permite, y tampoco el espacio de este periódico. De todos modos, todo el mundo sabe como se desenvuelven los congresos agrarios. Scarpa Grossa lo dijo hace pocas semanas, y no se equivocó ni de una coma.

El Poroto pidió el aplauso al C. C. que se conserva en el perpetuo y elocuente silencio que le es característico, como una «punta» de salames en conserva, y la asamblea se lo da casi unánimemente. La expulsión de los cuatro dimisionarios es sancionada sin discusión, porque el patrón de casa agraria así lo recomienda, y los eunucos de la majada balan en sentido afirmativo.

No importa que en la Federación hayan ladrones; quando no se quieren verlo se cierran los ojos ,y todo está bien hecho. El jefe ha jurado que no debe haber ninguno más que él en la F. y no lo habrá nunca; mientras dure esta cucaña nada se podrá hacer. Se está en aspectativa de un congreso que no viene nunca, y por lo demás es inútil hacerlo; después de eso sería peor que antes. Hoy ya no hay posibilidad de quitar al «Poroto» de su puesto. El congreso llamado solamente cuando las cajas estén vacías, para rellenarlas, y nosotros debemos debemos congratularnos porque ya no es de ningún modo posible curar al enfermo de la calle Córdoba 820 del Rosario, si no es por medio de su destrucción, y rehacer de nuevo la obra. Y esto vendrá pronto, más pronto de lo que se cree. Con esos hambrientos se devora pronto una entera Inglaterra, por muy rica que sea, y cuando no tengan qué comer vendrá la dispersión de estos redentores y entonces quedará libre el camino para una etapa más eficaz de lucha emancipadora del proletariado agrícola.

CORRESPONSAL.

ECONOMÍA POLÍTICA

Un grupo social, dentro del reinado del mundo capitalista, tiene diveras necesidades, materiales y morales de conservar, reivindicar o mejorar su condición social de clase dominante o dominadora. Por lo cual reafirmando el concepto marxista del materialismo histórico, todo ideal, religión o política, esconde el interés de un grupo social o una determinada clase, para no caer en lo abstracto ni en una situación falsa frente a la realidad de los hechos, que deben evidenciar la necesidad creada.

Así es incoherente sostener que la administración de una comuna nada tenga que ver con la política, cuando en este caso, como los que después se susciten respecto al municipio de un pueblo.

En este sentido la política es inherente a la economía, pues la economía y política es unilateral. Este es el criterio que debe observar la clase trabajadora respecto al Comité Popular Independiente, quien nos ha llamado a su seno para prestar concurso a una obra política, a pesar de sus declaraciones antipolíticas e independiente de sus dirigentes. Cada interés tiene una expresión de intereses, la cual es economía, que la tiene que reflejar una determinada política, que sea la expresión de una clase.

De la economía política no hagamos el juego de palabras para desvirtuarla. No hay que sentar plaza de erudito para demostrar que la política radical guarda secreto en dicho comité; no seamos colaboradores inconscientes de una economía distinta a la nuestra, a pesar que su maniobra política la esperan de una huelga general, que es acción directa de una clase. No se confundan los términos; no hay razón para mantener en sus conceptos ambiguos la economía de la política. Bajo lo popular, cabe todo antagonismo de intereseses, y lo más incoherente de una política que no tiene razón de ser, porque no tiene una base de economía.

M. RIGOTTI.

Rosario.

RATIFICANDO

A lo expuesto anteriormente nada tenemos que agregar, porque el señor Andreus se cuidó muy bien de tocarlo. Hemos visto que la sociedad futura no puede ser objeto de previsiones y menos de disputas. Y de este parecer no somos nosotros solos, sino que lo son todas aquellas personas que se han preocupado de semejantes problemas.

Pero lo más curioso es que nos hacen objeciones en nombre de la anarquía y nuestros adversarios tienen el gran tupé de decirse anarquistas.

La doctrina anarquista detesta toda legislación por considerarla deprimente para el individuo; rechaza los contratos y las leyes..., y, cosa curiosa, los anarquistas criollos, imitando no diremos a los políticos pero sí a los más retrógrados conservadores, los defensores del derecho divino, que niegan toda evolución, ellos, los anarquistas, nos presentan una teología, no sólo para la actualidad, sino que también para el porvenir; los enemigos de legislación legislan para seculi y seculorum, y procediendo como los inquisidores que procuraron imponer la doctrina cristiana a sangre y fuego, para demostrar quizás prácticamente aquello de amar al prójimo como a sí mismo, que predicó el Maestro, los anarquistas, valiéndose de una mayoría fraguada maquiavélicamente también, quisieron imponernos su teología para darnos también una prueba práctica de cómo entienden la libertad de pensar...

Pero el señor Andreus pudiera argüir que estos hechos nada tienen que ver con el maravilloso comunicado anárquico, y que la discusión debe ser doctrinaria, metafísica, prescindente de los hechos. Bien: vamos a la discusión doctrinaria. Advertimos a los que en el exterior nos hagan el honor de leernos, que aquí por comunismo los anarquistas entienden aquella fórmula simplista de «cada cual según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades.» Tomar esta fórmula como un dogma tal como sucede con nuestros anarquistas, no diré que sea un arte de cretenismo, pero sí que constituye una simplicidad ridícula. Basta meditar unos segundos para percibir su fragilidad.

Cualquiera persona medianamente ilustrada sabe que siempre habrá escasez de determinados productos, así como puede afirmarse que siempre también habrá abundancia de otros. De los productos que abunden la fórmula es posible; pero de los productos que no alcancen a cubrir las necesidades, la fórmula ha de quedar letra muerta, a no ser que un futuro Andreus tenga la mágica virtud de realizar con cada producto el mágico milagro de las multiplicaciones...

Pero admitamos por un momento que todos los productos, todos los inventos y perfeccionamientos se produzcan, no como hasta ahora, lentamente, sino de golpe, en forma como lo exige el dogma comunista anárquico, que baste surgir un deseo para estar satisfecho «ipso facto».

Aun cuando la naturaleza se inspirara en la fórmula maravillosa del señor Andreus, preguntamos: ¿el individuo o los individuos que prefieran separarse de ese paraíso, pueden hacerlo? Es indudable que sí, ya que hoy que estamos bajo la férula del Estado y del capitalista, tenemos reconocido el derecho a no trabajar. Pero si los individuos tienen derecho a negarse a trabajar, como lo exige la fórmula comunista anárquica, es obvio que el comunismo, con su fórmula, vendría a tener tanto valor como hoy tiene la idea de un Dios.

Pero si hay un absurdo verdaderamente desde el punto de vista anarquista, ese absurdo es realmente el comunismo. Y los anarquistas individualistas lo han puesto en evidencia hasta el cansancio, y los argumentos son demasiado conocidos, por lo que consideramos supérfluo repetirlos. Pero para hacer notar el valor que esa fórmula simplista tiene entre los anarquistas de otro país, nos complacemos en transcribir el juicio de Luis Fabri, anarquista comunista, sobre el particular. Hablando de misticismo revolucionario, dice:

«Como ejemplo de dogmatismo, yo recuerdo todavía las apasionadas discusiones entre anárquicos y socialistas sobre el comunismo y colectivismo, a propósito de la organización de la propiedad en la sociedad futura. Los anárquicos decían: «Cada cual según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades», y los socialistas replicaban: «A cada cual el fruto de su trabajo». Ahora, nosotros, que se crea mas justa una u otra de estas fórmulas, no damos a ambas más que una importancia relativa, apenas de un índice directivo, y no por cierto de una regla fija e inmutable. En cambio, hubo un tiempo en que los anárquicos y socialistas juraban sobre estas dos fórmulas como sobre dos artículos de fe, fuera de los cuales no fuera posible la salud... anárquica y socialista.»

«Por lo demás — agrega Fabri — aun hoy de muchas actitudes polémicas, de muchas discordias podría hallarse la razón en esta tendencia al dogmatismo, que tiene mucha afinidad con el misticismo, por más que sea determinista o materialista.»

Lo transcripto parece haber sido escrito para nuestros anarquistas, pero éstos de tanto hablar de instrucción y de recomendar la lectura, la independencia, han terminado por no ir más allá de las palabras. Estaríamos por decir que se esfuerzan en encerrarse en las cualidades que en cierta ocasión les atribuyó Deville: «los anarquistas dejan de ser prácticos en la boca».

Ahora bien, el sindicalismo que supera a todos los formulismos apriorísticos no presenta ningún programa. Los programas sólo sirven para los políticos que no lo cumplen o para las almas de esclavos que desean esclavizar su propio porvenir. Trazarse un programa es obra de reaccionario, dijo Marx; y lo es en efecto. Lo que se precisa no es una descripción de la sociedad futura, es una fuerza capaz de destruir los estrechos moldes de la organización actual. (1) Y esa fuerza sólo está en el proletariado, él es único interesado y el único capaz de realizar tamaña empresa. La obra revolucionaria consiste para nosotros en hacer comprender a los trabajadores su verdadera potencia, y esto no puede hacerse fuera de la organización sindical. En la organización, el trabajador se educa, crea vínculos de solidaridad y se prepara a medida que se capacita a suprimir todo el favoritismo reinante, incluso el pasantismo intelectual. Y cuando los trabajadores hayan adquirido la capacidad de destruir el Estado y la explotación, es porque serán capaces para dirigirse y administrarse.

Sostener que el sindicalismo aspira apoderarse de la producción para hacer trabajar... a los demás, es una imbecilidad muy digna del señor Andreus. Si el sindicalismo fuera lo que semejante asno dice, nosotros, los sindicalistas, seríamos los más grandes enemigos del sindicalismo. La objeción de ese pobre diablo es una vieja cantinela reaccionaria, hoy en desuso, aplicada en otros tiempos a los anárquicos y socialistas, cuando éstos hablaban de expropiación. Pero hoy son los anárquicos los que apelan a los medios reaccionarios, para mantener el régimen y para defender su dominación sobre la masa de crédulos que los idolatran.

Hay que vivir para aprender y es la vida quien nos proporciona las mejores enseñanzas.

El sindicalismo, esto es, el esfuerzo que la clase obrera independiente de guías y pastores realiza para destruir toda la explotación y dominio, es combatido por los anarquistas criollos, porque tiende, según estos señores, a apoderarse de las fábricas, minas, etc., para explotarlas, haciendo trabajar a los demás. (Véase «La Protesta», año XVII, número 1979, página 2, columna 3 , párrafo 5º).

Ahora cabe preguntar: ¿qué diferencia hay entre este juicio de los más «autorizados» y los reaccionarios de «La Tradición» y los conservadores de «La Prensa», «La Nación», etc.?

En Inglaterra los anarquistas de «Freedon» contestan a W. H. Mallock que en The National Revieu sostenía que el sindicalismo era un movimiento de retroceso afirmando que el sindicalismo es la concepción obrera de socialismo, pero aquí Andreus y sus acólitos se habrían apresurado en erigir un monumento para «miglior gloria» de la madre anarquía al señor del fracaso del socialismo.

Pero al señor Andreus no puede preocuparle lo que digan los anarquistas de otra parte, que no conocen la organización corporativa de la edad ni «La Filosofía de la Historia», de Vico, ni el movimiento carlista capitaneado por Cronwel, ni la revolución argentina del año 16, «sic».

El señor Andreus es un intelectual — «sic», y van dos — y os recomendamos no ponerlo en duda, y si no, fijaos lo que dice:

«El sindicalismo es una mezquina concepción de pequeñas mentalidades, solamente vegetativas, que en su obtusidad, creen sea lo mismo manejar la pluma como la garlopa o el martillo».

¡Qué profundo, cuánta erudición! ¡Oh, ingrata naturaleza! ¿por qué no has concedido a este pobre señor Andreus el raro «privilegio de intuir la verdad de las co-

---

(1) Los utopistas que han descripto la sociedad futura no fueron de ningún modo revolucionarios, Mouru, autor de «Utopía», fué ministro en Inglaterra; Fourier, un depravado que pasó su vida en los salones de la aristocracia y alta burguesía, sirviéndole de bufón; Bellamy, el autor de «El año dos mil» y «La igualdad», fué un conservador tan imbécil que consideraba las huelgas y los actos de violencia como actos reaccionarios, y a los anarquistas como agentes a sueldo de aquellos.

LA ACCIÓN OBRERA

Es el periódico obrero y de los obreros. Obreros son los que le dan vida obreros son los que lo escriben, y es destinado a la defensa de la causa obrera.

Todo trabajador consciente debe solicitarlo y propagarlo. Suscríbase, pues, y procure suscribir a sus amigos y compañeros de trabajo; así tendrá semanalmente un vocero de nuestra clase que le informará del movimiento obrero, de las tramas de los enemigos del proletariado y que fustigará cuanto se haga para desviarlo de la ruta de su emancipación.

Obreros: suscribíos. Dirección: Colombres 1062. Dep. 2.

---

sas y sus relaciones inmediatas», ya que tanta falta le hace?

Veamos cómo juzgan las cosas, no las mentalidades mezquinas y obtusas de los sindicalistas, sino aquellas mentes con las cuales la naturaleza se mostró tan pródiga como avara con Andreus.

Ernesto Renan — a quien esperamos que el señor Andreus no confunda como ha hecho con Tcherkesoff — dice a este respecto:

«La poesía, la filosofía, la literatura, no existía en los bellos siglos de la antigüedad, como profesión exclusiva, mientras que esto sucede en la sociedad moderna. Se era poeta, filósofo, como se es hombre honrado en cualquiera condición de la vida. Ningún interés práctico, ninguna institución oficial era necesaria para excitar el celo a la investigación o a la producción poética. La espontánea curiosidad, el instinto de las cosas bellas era suficiente. Ammonius Saccas, el fundador de la escuela más abstracta de la antigüedad, era un changador.»

Es decir, que no somos nosotros los sindicalistas de mentalidad mezquina y obtusa quien creen que se pueda manejar la garlopa, el martillo y la pluma, lo son también otros, que si no son tan profundos como Andreus, han tenido la rara virtud de no meterse a explicar lo que han manifestado no entender, como hace el pobre diablo que nos ocupa.

Ahora veamos cómo se expresa Proudon — el padre intelectual del anarquismo, al decir de Pedro Kropotkine — para que los compañeros puedan apreciar el talento del erudito Andreus. La cita va a ser un poco extensa, pero va a ser la última.

«¿Cuál es la causa de la desigualdad? — pregunta Proudon, y responde:

«La causa está publicada posteriormente a Juan Jacobo; esta causa es la realización en la sociedad de esta triple abstracción: Capital, Trabajo, Ingenio. Y precisamente porque la sociedad está dividida en tres categorías, correspondientes a tres términos de esta fórmula, es decir, porque se hace una clase de los capitalistas y propietarios, otra de los obreros y una tercera de los intelectuales, y por esto se llega constantemente a la división en castas, y a que una mitad del género humano sea esclava de la otra.

«En cualquier parte que sea se pretende separar de hecho orgánicamente estas tres cosas: el capital, el trabajo y el ingenio. El obrero es el servidor, eso que se llama de vez en cuando esclavo, siervo, paria, plebeyo, proletario; el capitalista es el usufructuador, y se dice, ora patricio y noble, ora propietario y burgués; el hombre de ingenio es un parásito, un agente de corrupción y esclavitud, primeramente sacerdote, más tarde letrado, hoy funcionario público, cualquier especie de capacidad y de monopolio.»

«El dogma fundamental del socialismo consiste, pues, en resolver la fórmula aristocrática: «capital, trabajo, ingenio», en esta más sencilla: «¡Trabajo!» En hacer, por consecuencia, que todos sean al mismo tiempo, en el mismo grado, capitalistas, obreros, sabios o artistas.»

Esto es lo que anhelamos los sindicalistas. Que Proudon, Marx, Kropotkine sean de mente mezquina y obtusa, que Renan sea un ignorante, aun cuando lo diga Andreus y la recua de sabiondos de «La Protesta», nosotros preferimos siempre escuchar a los grandes obtusos como los nombrados que a los profundos y luminosos Andreus.

Los señores de «La Protesta» son todos tan poco sabios como honestos ¿No fué ahí que otro de sus profundos redactores, el filósofo y vidente Antilli anunciaba tres meses ha a sus secuaces que en la capital no volverían a triunfar los socialistas? Y si los «más sabios» no saben prever un acontecimiento político como el triunfo del socialismo electoral, es evidente que los más tontos han de poder prever los acontecimientos sociales con varios siglos de anticipación, aun cuando sea en sentido figurado y con la exactitud de Antilli.

A. VERNOT.

LA UNIDAD DE LOS GREMIOS

Después de leer varios artículos de algunos señores anarquistas, por la autonomía del gremio de Ebanistas, me decido a escribir estas líneas para demostrar la mala fe con que obran los iniciadores de esa autonomía; y no es que vemos mala fe porque piensen distintamente que nosotros, sino que lo vamos a demostrar, por lo hecho y dicho por los «autonomistas».

Si empezamos por analizar los acuerdos tomados en la reunión que tuvieron en el local de los conductores de carros, salta inmediatamente a la vista la mala fe y la obra puerca y rastrera que se proponían llevar a cabo. ¿Quieren decirme los autonomistas, por qué para tener mayoría en la asamblea que se tratara ese asunto querían hacer entrar un buen número de carpinteros, con el exclusivo objeto de votar la autonomía? La contestación no se hace esperar: vuestra mala fe es evidente. ¿Por qué resolvieron entrevistarse con un compañero socialista y pidieron a «La Vanguardia» que iniciara una campaña en contra de la sociedad de Ebanistas? ¿Puede haber buena fe cuando se obra de esa manera, señores autonomistas? Indudablemente que no la hay, a pesar de que a cada rato se llenen la boca de sinceridad, la que creo nunca conocieron.

¿Puede creerse que hay buena intención cuando un Lucena, en un artículo aparecido en «La Protesta», dice que el 50 por 100 de los buenos compañeros se han retirado de los Ebanistas porque quieren la autonomía? Cuando se miente tan descaradamente y a sabiendas, compañeros, no puede haber de ninguna manera sinceridad y buena fe, y entonces creo que tenemos el derecho de llamarlos farsantes, puesto que hasta la fecha no se ha retirado ningún buen compañero de la organización, a menos que ese 50 por 100 se encierre todo en la persona de Lucena, que (es bueno decirlo) nunca hizo nada por la organización, y que fué, podríamos decir, socio honorario de los Ebanistas, puesto que de doce meses que tiene el año, uno ha pagado y once no los podía pagar porque no había trabajado.

Ahora bien: ¿quiere decirme Lucena y compañía, si todos obrasen así y fueran socios honorarios, qué organización tendríamos y con qué haríamos la propaganda y demás gastos de secretaría? ¿Cómo sacaríamos el periódico? Y a propósito de periódicos, Lucena dijo que él no quería contribuir con su dinero a que saliera «La Confederación» combatiendo a los anarquistas, pero es bueno que sepan los compañeros que Lucena no ha contribuido en nada con su dinero, ni para «La Confederación» ni para los Ebanistas, pero que en cambio ha sido, podríamos decir, un parásito de la Sociedad de Ebanistas.

El movimiento obrero cada día va avanzando más y más, y en su avance va trabajando por la concentración de todas las organizaciones a un solo cuerpo, para poder librar batallas en contra de nuestros enemigos con mayores probabilidades de éxito; y ¿cómo se explica que los anarquistas sean partidarios de debilitar las fuerzas obreras? Esa es obra completamente conservadora y policiaca, pero no revolucionaria.

Como argumento se dice: «queremos la autonomía, porque la C. O. R. A. no es una organización que responda a los intereses revolucionarios de la clase trabajadora, porque no hace nada y permanece estancada» etc. etc.

Pero, compañeros, la C. O. R. A., lo han dicho ya otros compañeros, ha hecho bastante y mucho, y sigue haciendo todo lo que humanamente le es posible y especialmente en inculcar en las mentes obreras la necesidad de confiar nada más que en sus propias fuerzas, y la necesidad de que el movimiento obrero rechace la intromisión en sus conflictos, al estado, policía y políticos de todo pelaje, como lo han hecho organizaciones (más revolucionarias según parece), no adheridas a la C. O. R. A. Lo que no queremos nosotros es hacer castillos en el aire, o sea crear falsas conciencias revolucionarias, que puedan más o menos gritar en un mitin callejero; nuestra obra es más grande y de mayor capacitación.

Esa es la obra de la C. O. R. A., señores detractores y mistificadores de la verdadera acción revolucionaria.

Otro de los argumentos es que el periódico está muy insultante para la colectividad anarquista... ¿Qué frases pueden merecer los culpables del fracaso de la unificación y su rebaño? Esos insultos no son para los que se llaman anarquistas, sino para los que en realidad son unos vividores.

El gremio de Ebanistas sabrá analizar la obra de esa compañía bufa de autonomistas, para darles el mentís más soberano a todas sus mistificaciones y a sus procederes jesuíticos.

José MONTESANO

DE MONTEVIDEO

Conferencia y Afirmación

Una inmensa polvadera se ha levantado en esta localidad, debido á la mala orientación que algunos quieren dar al proletariado.

Desde la primera conferencia celebrada en el salón de la Francesa hasta la fecha, no se ha hecho más que reconcentrar ese polvo convirtièndolo en espesas nubes que no dejan de remolinear un instante.

El domingo 13 de abril, efectuose en el Centro Internacional una conferencia, á iniciativa del ciudadano Campos. Este ocupó la tribuna. Demostró los medios de que se vale la burguesía para hacer fracasar nuestras luchas de reivindicación.

Después citó como por ejemplo el motín que estalló en esta ciudad en 1904; declaró que los anarquistas habían cargado las armas engrosando las filas del ejército en defensa del Estado, y que por eso no habían dejado de ser Anarquistas...

En fin, este ciudadano aunque se desvió de la linea trasada al principio, hizo presente que si la ley de las ocho horas se hacía efectiva, no sería por otra cosa sino por que estas se hallan encarnadas en las masas trabajadoras y por este motivo es porque el Estado se apresura á sancionarlas.

Después se vió en la imperiosa necesidad de ceder la tribuna á varios compañeros entre los cuales se encontraba A. Marinelli, quién hizo una hermosa declaración y señaló el lugar que en el presente momento debíamos ocupar.

Este camarada declaró que los obreros no podíamos ir ni en pro ni en contra de la ley de las 8 horas sin declararnos legalitarios; pero las palabras de este camarada que demuestra tener un constante interés para encarrilar á los trabajadores por vías revolucionarias, eran tomadas á risa por aquellos que no saben más que reir aplaudir y entonar vivas a Batlle, como se hizo en aquella asamblea.

A. Miramar como siempre pronunció breves y acertadas palabras.

Gino Fabri, dijo: «Si se sancionan las 8 horas, no es por que se hayan compenetrado las mentes proletarias ni por los ocupantes de las bancas parlamentarias; pero si, por un hombre: *¡Batlle y Ordoñez!*» Hacemos constar que éstas son palabras textuales, traducidas del idioma italiano.

Y agregó que le importaba poco que le llamen político ballista.

Intervino Rivas en la discusión y fué interrumpido por Fabri, luego Campos, cortando todas las discusiones se internó en el tema y en un momento dado hizo una aclaración y como esta se refería a política, dijo: «no crean que soy Batllista,,» pero estas palabras fueron a producir un formidable efecto en las llagas que voluntaria ó involuntariamente se produjeron en la Francesa, siendo este punto prolongado por C. Balsan, el que sentía el peso mortal que le había producido la correspondencia aparecida en LA ACCIÓN OBRERA, y protestaba enérgicamente, contra los que le habían hecho público en la Argentina tales cargos.

En vista de que atacaba directamente, nos vimos en el deber de contestarle, para sostenerle lo que la ACCIÓN había publicado, no pudiendo caldearse esta discución debido á la confusión que imperaba entre los compañeros.

Castelli ocupa la tribuna, dirigiéndose á muchos de los que tanto les hacía hablar la jornada de de 8 horas, y otros temas análogos; este compañero hizo presente que muchos que no conocen ni han visto organizaciones obreras, estaban abusando á granel de de la cuestión del mejoramiento del proletariado, siéndole tan desconocido por su individualismo, el que no les permite decifrar problemas colectivos como hasta la fecha vienen haciendo.

Ahora hemos de hacer constar al señor C. Balsan y otros que nosotros no somos críticos de oficio. como nos quiere decir, ni tampoco somos de aquellos que nos reunimos en los cafés á chismografiar, pero que conste que sostenemos abiertamente lo publicado por la ACCIÓN, porque tenemos criterio propio para juzgar tal conferencia.

Iniciativa meritoria

Un fuerte uúcleo de compañeros acaban de constituir un Centro Argentino Anti-Militarista con el fin de arrancar de las garras de la patria, á esa juventud que va á entregarle su libertad y vida. ¡Jóvenes! Cooperad á tan magna obra de reivindicación.

Este Centro está dispuesto á ayudar moral y materialmente á los prófugos y desertores.

Correspondencias á Miguel Villimañi Médanos 86, Montevideo.

Otra

El sábado 26, efectuóse una gran velada y conferencia en el Centro Internacional, organizada por el cuadro fiodramático el «Nuevo Verbo», á beneficio de la Imprenta Obrera del Comité Pro-presos.

Subió a escena el drama en 3 actos de M. F. González «Fl final de un verdugo».

Luego el monólogo »La tumba de la madre», recitado por la niña L. Mai y la comedia «Los Monigotes.

Hablaron los compañeros Vidal y Minoti; el primero sobre el 1o. de Mayo y el segundo sobre los fines á que respondía la formación del Centro organizador de este acto.

MIGUEL OLIVETTA, JOSÉ CONAY.

Montevideo, 4-27-1913.

CORRESPONDENCIAS

Peyrano

El día 12 del corriente tuvo lugar en esta localidad una asamblea general de colonos, presidida por un delegado de la Federación Agraria Argentina, el cual vino con el objeto (según decían mis compañeros) de animar a los colonos para declararse todos en huelga, hasta poder conseguir rebajas de los propietarios.

Siento mucho el no haber podido asistir yo a esa asamblea, para escuchar con mis oidos al orador, señor Maldonado, enviado especial como delegado de la F. A. A.

Pero según me fué manifestado por algunos compañeros, el señor Maldonado no ha sabido expresar cosas bien concretas para el bien de los colonos; no dijo nada más que cuatro palabras sin ningún valor. (Pocos aplausos). Pero cuando se levantó el compañero Cipolini, con un enérgico discurso en pro del trabajador y haciendo conocer a fondo las pillerías de los explotadores, fué varias veces aplaudido por todos los presentes al sentir sus buenas intenciones, para poder sacarnos el lazo que desde hace tantos años nos está ahorcando.

El señor Maldonado ya estuyo otra vez en esta localidad y había tenido igual resultado que esta última vez. El vino como orador, y en vez hizo el papel de cómico; la asamblea representaba un drama histórico por las farsantes palabras del señor Maldonado; esta última vez hizo otro tanto. El señor Maldonado no es más que un simple empleado de la F. A. A. a sueldo, y como no es capaz de nada, quisiera confundir a nuestros compañeros con cuatro palabras mal concretadas, gritándoles como un energúmeno.

Para creer las barbaridades que hace el burgués Peyrano, uno no tiene nada más que hacer una jira por su colonia y allí se dará cuenta con precisión si es inquisidor o no. Después de tantos años que éstos pobres colonos cultivan su campo, que le han dado valor, que le han enriquecido, y que le han dado todas las felicidades que el hombre puede tener en este mundo, ahora se encuentran en la más completa miseria con sus familias y tienen que trasladarse del campo, abandonando sus habitaciones y sus cultivos, producidos durante el año con sus sudores y el de toda su familia, por causa de que el burgués Peyrano no les quiere conceder rebaja para que puedan vivir, y siguiendo de la actual manera ninguno les da de comer. ¿Tendrán que terminar esos martirios?

Emilio POLLASTRI.

Maldonado

Con motivo de los preparativos de una fiesta que organiza el Centro Empleados del F. C. P. de Maldonado, notamos vernos con pesar que un cierto número de compañeros toma participación en los trabajos que se llevan a cabo con el fin de dar más realce a la fiesta, haciéndola aparecer como un acto de confraternidad entre patrones y obreros.

De lamentar es que dichos compañeros se desvíen por un camino tan peligroso para nuestra obra, prestándose a favorecer el plan de los empresarios, que no es otro que el de borrar el antagonismo existente entre patrones y obreros como también el de dar muerte al merecido odio que le profesamos a muchos de ellos por su activa participación como rompehuelgas en el pasado conflicto.

Los compañeros aludidos deberían darse cuenta que sus condiciones de explotados requieren otra clase de preocupaciones muy diferentes, por cierto, a la de fraternizar el cordero con el lobo.

Esas energías y ese tiempo que se malgasta con obras tan funestas para nuestra causa, bien se podrían emplear en ahondar el antagonismo existente entra patrones y obreros, lanzándose para ello al verdadero terreno de la lucha de clases.

Esta sana obra de regeneración y redención sería más fácil de ser llevada a cabo si dichos compañeros, en vez de preocuparse en fortalecer en esa forma la potencia patronal, se decidieran de una vez en beneficio de toda la masa ferroviaria, a ir a ingresar en las filas de esa legión de valientes y conscientes compañeros, que en sus respectivos sindicatos saben mantener alto el pendón de la solidaridad.

Recomendamos a los compañeros aludidos que aun tienen tiempo de reflexionar y abstenerse de tomar parte en esas fiestas.

Nada de fraternizar con los amos, compañeros.

Recordar la actuación de todos ellos en el pasado conflicto, que será la misma mañana, si se plantea otra lucha.

Acudid a vuestros sindicatos, a la naciente y pletórica Federación Ferroviaria, a aumentar su fuerza y su vigor; en ella está vuestra dignidad, vuestro bienestar y vuestro porvenir.

Acudid, compañeros, a la gran obra de organización de los grandes sindicatos revolucionarios, base de la futura producción, después de la expropiación capitalista.

Varios ferroviarios del Pacífico.

Un folleto sindicalista

En el corriente mes aparecerá un folleto de propaganda sindicalista, destinado a difundir los principios de la organización y la lucha de clases en el seno de la masa obrera.

Los pedidos deben hacerse pronto para ordenar el tiraje.

Todos los compañeros y organizaciones deben interesarse para hacer llegar a mano de cada trabajador un ejemplar de este folleto.

A éste seguirá una serie que editará LA ACCIÓN OBRERA.

Los precios están al alcance de todo obrero, y para su mayor circulación, se ha fijado una escala mínima para los paquetes, a fin de que los más entusiastas los adquieran para repartirlos entre sus amigos y compañeros.

PRECIOS CON PORTE PAGO:

1 ejemplar	$ 0.10
10 ejemplares	» 0.70
50 »	» 3.00
100 »	» 5.50

Nuestro número del 1.° de Mayo

Suma anterior, 8.435.

F. O. Ferroviaria, sección La Bajada 100, E. Mauriac 20, P. Cantoya 20, P. Centeno 100, M. Torres 50, M. Pianessi 50, F. O. Ferroviaria sección Victoria 300, D. Cadavieco 20, Américo Sticco 20, R. Zulberti 20, Emilio Pollastri 50, M. Tomé 20, un grupo de Ferroviarios 1.000, J. Solano 50, Martín J. Piñero 100, A. de Vail 200, Jacinto Pérez 150, V. Bellagamba 20, E. Frías 50, F. Sicar 20, Esteban Costa 200, J. Anselmi 100, P. Benedetti 100, Pedro Alsi 50, D. Solvetti 20, A. Lenteri 100, Un sindicalista 100, J. Ardin 100, P. Bernardo 100, J. Lamartí 300, Ventura Elizeche 20, J. Apelter 20, A. Ladivo 100, Luis Condi 20, L. del R. 100, A. Ratti 150, J. Martini 100, B. Soysa 100, L. Rosetti 100, Angel Retamar 20, P. Rossi 20, B. Solari 40, M. Antúnez 20, F. Gibró 20, A. Maupe 100, J. Etcheber 50, C. Pérez 200, S. Pitaluga 100, A. R. Iglesias 100, J. Garcer 200, M. Lastra 150, P. Poltau 20, T. lasco 20, F. Gambius, 150, A. García 50, P. Alcaine 200, F. A. Alsina 150, G. Paradella 20, A. Parral 100, E. J. Dresde 200, J. Cellamare 400, A. S. Mosquera 50, R. Núñez 50, A. Sartelli 20, B. Gándara 20, R. Muñiz 20, F. C. Plaza 50, E. Rodríguez 200, B. A. Sánchez 100, J. Linares 100, H. Campos 50, M. Fontani 200, J. Nellini 100, Julio Fernández 150, F. Piccioli 100, F. Finet 50, J. Volonté 50, Juan Cuomo 20.

Total general: 16.335.

VARIAS

La democracia y les hacendistas

Tenemos a disposición de los camaradas estudiosos este precioso libro de Francis Delaisi, que no debiera faltar en casa de ningún obrero inteligente.

Precio 0.45 centavos, con porte pago.

Cambios de domicilio

A los que cambien de domicilio pedimos se sirvan comunicarlo a fin de evitar trabajos inútiles en la remisión del periódico.

Pro máquinas

Entre varios compañeros, pesos 11.55; Juan Buscaglia 1.00; Juan Ales, 3.50; Juan B. Solari, 5.00.

Suscritores de Montevideo

En adelante todo lo relacionado con nuestra agencia en esta ciudad, deberá ser dirigido al camarada José Canay, calle Médanos 86, el que se halla autorizado para cobrar las suscripciones, y la venta de ejemplares.

Agradecimiento

La Comisión de la Biblioteca Obrera de Maldonado, F. C. P., agradece a todos los compañeros que han enviado periódicos y revistas para su mesa de lectura.

Centro Sindicalista de Rosario

Organizada por este Centro de propaganda de esta ciudad, se ha puesto en circulación una rifa que consta de los siguientes premios:

Primer premio, un reloj Longines.
Segundo, un par de aros.
Tercero, una cartera cuero de Rusia.
Cuarto, un año de suscripción a LA ACCION OBRERA.

El boleto vale 20 centavos. La extracción se hará por la Lotería Nacional de la primer jugada del mes de mayo de 1913, y serán agraciados los que posean las tres últimas cifras de los cuatro primeros.

Los talonarios son de 10 números. Pedidos a M. Vázquez, Salta 2837, Rosario.

donaciones

R. Pascucci 1.00.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas gue nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO
COLOMBRES 1062
(Dep. 2.°